

## *“Caminar escuchando la voz interior”*

Es frecuente observar que hay quien se llena de múltiples leyes y normas que parecen atarlo en lo que muchas veces resulta un excesivo rigor inútil; y, por otra parte, los que se sienten como ‘más libres’ en su vivir cotidiano ...

Sobre ese punto, Pablo de Tarso dice que no se trata de “no observar la ley”, sino más bien de llevarla a su raíz última y más exigente, dejándose guiar por el amor. En efecto, escribe: *“Toda la ley está resumida plenamente en este precepto: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’”*.

En el amor encontramos la libertad y la responsabilidad: debemos amar a todos, ser los primeros en amar, amar al otro como a nosotros mismos, incluso a quienes sentimos como enemigos. El amor nos impulsa a ser personas responsables en la familia, en el trabajo y dondequiera que nos movamos. Así podremos construir relaciones de paz, de justicia y legalidad.

La ley del amor es el fundamento más sólido de nuestro ser sociales, tal como refiere una docente francesa: *“Doy clases en la periferia de París, en una zona desfavorecida y con una población escolar multicultural. Llevo a cabo proyectos interdisciplinarios para trabajar en equipo, vivir la fraternidad entre los compañeros y así ser creíbles cuando proponemos este modelo a los alumnos. Aprendí a no pretender resultados inmediatos, incluso cuando un chico no cambia. Lo importante es seguir creyendo en él y acompañarlo, valorándolo y gratificándolo. A veces me parece que no consigo cambiar nada, y otras veces, en cambio, tengo la prueba tangible de que las relaciones que hemos construido dan fruto, como sucedió con una alumna mía que durante las clases no participaba de manera constructiva. Le expliqué con calma y firmeza que para vivir en armonía cada uno debía hacer su parte. Poco después me escribió: ‘Me disculpo por mi conducta, no volverá a suceder. Sé que usted espera de nosotros acciones concretas y no palabras, y quiero comprometerme en ese sentido. Usted nos transmite valores justos y ganas de mejorar’”*.

Escribe Chiara Lubich: *“Es el amor el que nos mueve, el que nos sugiere cómo responder en las situaciones y opciones que se nos presentan. El amor nos enseña a distinguir: ‘esto está bien, lo hago; esto está mal, no lo hago’. El amor nos impulsa a actuar buscando el bien del otro. No estamos guiados desde fuera, sino por la voz interior”*.